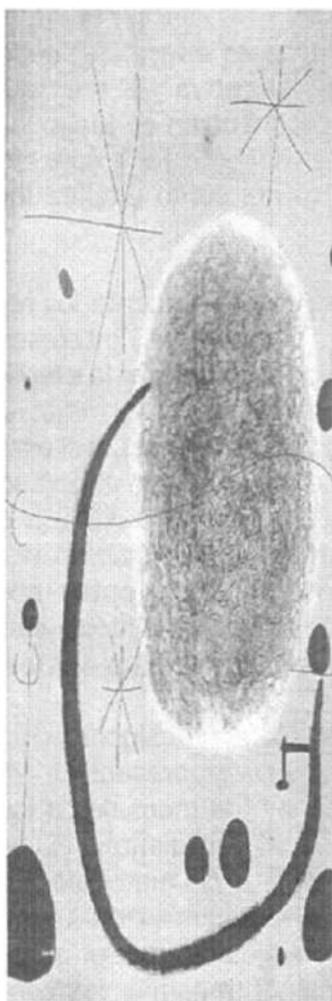


# EN TORNO A LA COMUNICACIÓN EDUCATIVA

Elissa L. Lister



**La Comunicación** es un proceso complejo en el que intervienen numerosos factores. Dicha complejidad aumenta cuando la interacción comunicativa se produce en un contexto educativo y con fines didácticos o pedagógicos. Lo que a continuación se presentan son algunas reflexiones acerca de los rasgos y singularidades de la comunicación cuando tiene por finalidad no sólo expresar algo, sino también formar. En un sentido amplio y general, y siguiendo lo expresado por Trilla (1993b : 22), se considera comunicación educativa a "cualquier proceso de comunicación que genere algún efecto educativo". Si esta se produce intencionalmente, de acuerdo a algún propósito pedagógico, y recurriendo a formas y códigos propios, se estará hablando de procesos de comunicación educativa en lo formal y no formal. En cambio, si el proceso comunicativo se establece y desarrolla sin haberse estructurado en base a una intencionalidad educativa, pero, no obstante, se producen *efectos* educativos, entonces se hablará de comunicación educativa informal.

Dentro de una educación convencional, la comunicación educativa se produce primordialmente en el ámbito de la escuela -con la dinámica que ella establece-, de manera vertical, con dominio del profesor sobre el proceso y, básicamente, en una sola dirección o sentido. Es de carácter institucional, centrada en los contenidos de los programas -considerándose alteración del orden cuando se introducen temáticas diferentes-, con un tiempo y espacio estipulado para su realización y en la que hay un emisor, *autorizado* y reconocido cuyos mensajes se supone son sistemáticos y graduados y hay poca o nula retroalimentación.

En esta *dinámica* comunicativa de la educación tradicional no se tienen en cuenta elementos que, de una u otra manera, establecen formas de comunicación educativa diferentes y no convencionales, como el surgimiento de nuevos actores educativos y espacios y escenarios de intervención pedagógica; modalidades en la que participan las nuevas

tecnologías, como la universidad virtual; interacciones del docente y los estudiantes en diferentes tiempos y espacios, como la educación semipresencial y a distancia, o cursos que se dan en empresas, comercios, centros comunales, como ocurre en la educación permanente de adultos y no formal.

En esta concepción tradicional los mensajes se elaboran, básicamente, utilizando el lenguaje verbal, ya sea oral o escrito. Poco o nada se realiza empleando y combinando los lenguajes no verbales, como son el proxémico, kinésico, cromático, audiovisual e icónico, entre otros. Los docentes, en la mayoría de los casos, no tienen consciencia de la importancia y la participación de estos lenguajes en la interacción comunicativa y, mucho menos, de los códigos que los conforman.

Algunas de las modernas teorías educativas basan sus estudios y postulados en plantearse el hecho educativo como un proceso comunicativo en el cual las metodologías, procedimientos y sistema de relaciones entre los distintos elementos que en él intervienen, dependerán de las interacciones comunicativas que se desarrollen en un determinado *contexto* entre profesor-estudiante, estudiante-grupo, estudiante-institución, estudiante-recursos, profesor-recursos, profesor-institución, institución-grupo.

Por tal razón, resulta conveniente analizar los distintos elementos que intervienen en la comunicación y cuál sería su función en un proceso de comunicación educativa semipresencial, en la que se empleen guías didácticas, productos audiovisuales e informáticos como recurso y apoyo de la enseñanza-aprendizaje.

Para que haya, real y efectivamente, una comunicación se debe establecer una *relación* dialógica entre un *emisor*, que envía un *mensaje* al *receptor*, el cual se *transmite* por diferentes *medios*, usando determinados *códigos y lenguajes*, todo ello en un determinado *contexto*.

En una educación semipresencial, la intervención de estos elementos en el acto comunicativo presenta ciertas diferencias con respecto a la forma tradicional. No se trata sólo de la intencionalidad educativa para establecer esas variantes, sino que además gran parte del proceso comunicativo descansa en los medios didácticos, en los que el mensaje, el canal y códigos utilizados deben tener una determinada estructura y pueden corresponder a distintos lenguajes.

A continuación se enumera cada uno de los elementos de la comunicación educativa y la función que desempeñan dentro de esta, de acuerdo a los planteamientos realizados por Colom (1992). También, de manera breve, se señala su incidencia en la elaboración y uso de materiales didácticos.

**Emisor:** Ya que su función es educativa, debe adecuar su intención comunicativa y el mensaje a la consecución del mismo. Entran en juego los aspectos personales del docente, sus concepciones educativas y la forma como emplea los métodos.

**Receptor:** Es importante tener en cuenta los referentes, experiencias, necesidades, intereses y cultura de ellos para poder garantizar la efectividad del proceso comunicativo. Determinar si se dirige de manera individual o grupal, y si este último corresponde a un pequeño o mediano número de personas, o a un gran auditorio o público. Qué procesos mentales se quieren desarrollar en los receptores, para optar por métodos deductivos, inductivos, analíticos, sintéticos o combinación de algunos de ellos u otros.

**Medios:** Estos adquieren una mayor significación en procesos de educación semipresencial, ya que a través de ellos llegan los mensajes a los receptores, en este caso los estudiantes. Ellos constituyen un auxiliar del proceso metodológico y su función es, como dice Colom (1992 : 67), la de "comunicar los mensajes del emisor al receptor (y viceversa) y [...] transmitir los con-

tenidos que encierran los objetivos, metas o procedimientos". Ellos sustentan el mensaje que se comunica.

Existe una gran variedad de medios a los que puede recurrirse para transmitir el mensaje educativo. Puede elegirse entre medios orales, los que actúan a través de soportes (impresos, visuales no proyectables, visuales proyectables, medios auditivos y audiovisuales), medios que posibilitan interacción (videoconferencias, Internet, programas asistidos por computador) o simulación (realidad virtual, hipermedia.). Su elección dependerá de los propósitos, metodologías, contexto, contenidos, estudiantes, así como de las propias necesidades del docente para realizar su trabajo.

**Mensaje:** La comunicación educativa, a diferencia de otras, no es aleatoria ni casual, al menos en lo concerniente a lo formal y no formal, ya que obedece a una intencionalidad. Por lo tanto, responde a los intereses y necesidades que poseen sobre un tema, tanto el emisor, en este caso el docente, como el receptor, es decir, el estudiante.

Se deben precisar los contenidos y objetivos de los mismos, ya sean de tipo formativo o informativo.

**Contexto:** Según las condiciones en las que se desenvuelva el proceso comunicativo, se puede modificar o alterar este. En la comunicación educativa, el éxito radica en la "coherencia que se dé entre lo que pretende enviar el emisor y lo que realmente recibe el receptor" (Colom, 1992 : 52). Para lograr esta coherencia se necesita tener en cuenta los referentes de orden cultural, generacional, profesional, religioso, socioeconómico, entre otros, de a quienes nos dirigimos, ya que este desconocimiento puede convertirse en una barrera que obstaculice la comunicación educativa. Esto sucede cuando, por ejemplo, nos dirigimos a una población rural haciendo referencias que son propias de la vida urbana y de la cual ellos tienen muy poco contacto o desconocen. Igual suce-

de cuando utilizamos un lenguaje muy académico para instruir a obreros y trabajadores de una fábrica sobre los procedimientos a seguir con determinada maquinaria. O cuando se ignora el nivel educativo con el que se trabaja y se emplean en programas de educación no formal, en la que hay una gran heterogeneidad con respecto a la formación de cada cual, textos más propios de especializaciones o estudios de maestría.

## Estructura de los mensajes

Jaume Trilla (1993b : 23-29) señala que el hecho de que un proceso de comunicación tenga una intencionalidad educativa, sea esta formal o no formal, establece de por sí ciertas diferencias en la estructura de los mensajes, tanto en el plano de la expresión como del contenido. A esto se le suman las particularidades de si la comunicación se produce de manera interpersonal o por medio de materiales didácticos.

En la comunicación educativa existen tonos, códigos y *jergas* reconocidos como propios de este ámbito, de tal manera que, cuando son empleados en situaciones diferentes a la relacionadas con lo escolar, se llega a afirmar que *habla como un maestro de escuela*.

A los códigos, lenguajes y demás elementos propios de la comunicación, se añade uno nuevo en la comunicación educativa: la intencionalidad didáctica. Umberto Eco llamó a esto la *hipercodificación*, que es el hecho de que un mensaje adquiera una intencionalidad adicional y, con este objetivo, se empleen en su elaboración determinadas leyes y normas de composición.

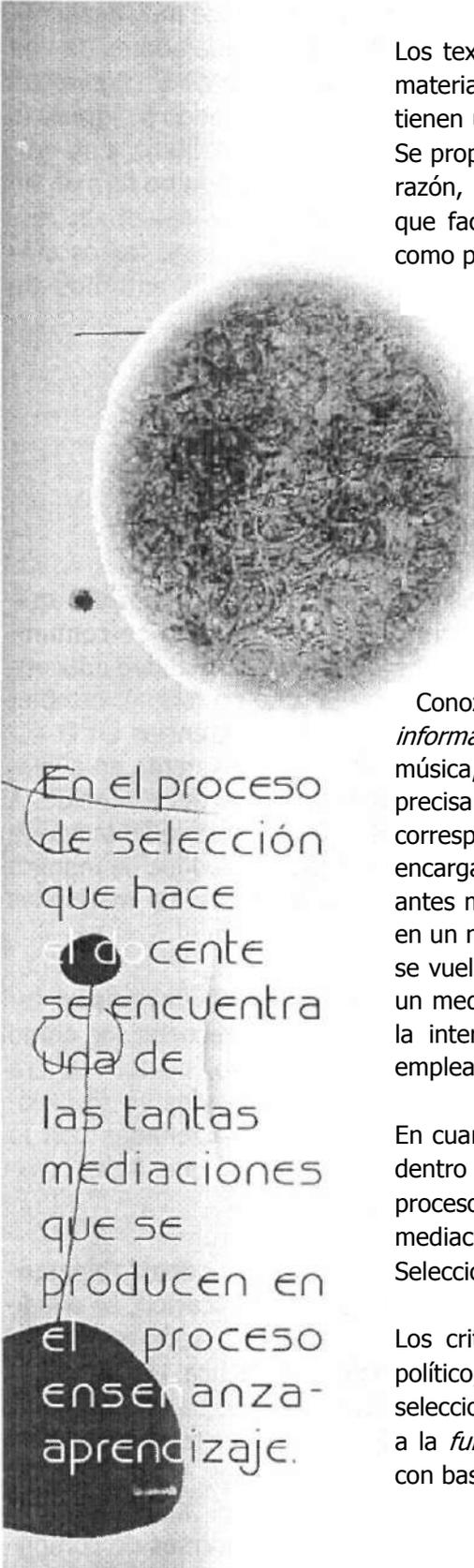
Los textos programados, como es el caso de los módulos, guías y demás materiales didácticos, se ven sometidos a esta hipercodificación ya que tienen una finalidad específica y su elaboración va en consonancia con ello. Se proponen aportar eficacia didáctica, más allá de la simple lectura. Por tal razón, se estructuran en unidades secuenciales mínimas, con actividades que faciliten a los estudiantes la consecución de ciertos aprendizajes, así como procesos de autoevaluación, entre otros.

En este sentido es necesario hacer la salvedad de que, aunque estos materiales tengan una finalidad educativa, no por ello deben dejar de lado las cualidades y oportunidades que brinda el medio empleado y los elementos que lo hacen un buen producto. Si se va a usar un texto escrito este, ante todo, debe estar *bien escrito*. En este orden, lo educativo estaría en segundo lugar. Lo mismo ocurre, por mencionar un ejemplo, cuando se elabora un video educativo.

Conozco el caso de un grupo de profesionales que realiza un *video informativo* de excelente calidad: atractivo, motivador, con buen uso de la música, fotografía sugerente, predominio de la imagen, presentación clara y precisa de los contenidos, acompañados estos de la imagen y sonido correspondiente. En cambio, cuando a ese mismo grupo de personas se le encarga un *video educativo*, no aparecen en él ninguno de los elementos antes mencionados. Se sustituyen las imágenes por diálogos interminables, en un mismo escenario, que sirven para presentar los contenidos; la cámara se vuelve estática; la información es reiterativa y, a pesar de que se utiliza un medio audiovisual, se da un predominio del lenguaje verbal, ya sea por la intervención de quienes actúan, la voz en off o los letreros que se emplean para repetir lo mismo.

En cuanto a los contenidos, estos también tienen un tratamiento específico dentro de la llamada comunicación educativa formal y no formal. En el proceso de selección que hace el docente se encuentra una de las tantas mediaciones que se producen en el proceso enseñanza-aprendizaje. Seleccionar unos contenidos implica a su vez la exclusión de otros.

Los criterios para realizar esto, dejando de lado motivaciones de orden político, ideológico o éticos, deben responder a que los contenidos seleccionados sean aquellos considerados los más pertinentes y adecuados a la *funcionalidad adjudicada a la educación*. De esta manera se elegirían con base a lo que es apropiado y útil para



En el proceso de selección que hace el docente se encuentra una de las tantas mediaciones que se producen en el proceso enseñanza-aprendizaje.

un determinado grupo de personas en un contexto específico y no por los caprichos del docente.

Otro elemento y razón de ser de los materiales didácticos es el nivel de complejidad de ciertos saberes y destrezas que son necesarios a una comunidad para el desempeño profesional en ciertas áreas, y que no podrían ser aprehendidos en situaciones de comunicación informal.

Al organizarse estos contenidos, jerarquizados y acompañados de ciertas metodologías, lo que se está haciendo es contribuyendo a la cualificación de la persona y facilitando un proceso que, en una interacción comunicativa cotidiana, sería más larga y difícil de realizar, en el caso de que realmente se efectuara.

Cuando una comunidad no posee o en ella no se ha difundido un conocimiento que es necesario, se enseña mediante intervenciones educativas. Cuando la comunidad lo adquiere o lo incorpora socialmente de una manera generalizada, es decir, que está *arraigado ese* conocimiento, entonces deja de ser necesario enseñarlo y ya no se incluye como contenido obligado en las propuestas de formación.

Un ejemplo de ello lo constituye el uso de los cajeros electrónicos, arraigado ya en la cultura urbana. Un caso de una etapa intermedia lo sería el uso de los programas de procesamiento de textos, que en un principio, cuando el uso de las computadoras no estaba tan extendido y sus altos costos no permitían la adquisición por parte de un gran número de la población de los mismos, existían numerosos cursos que enseñaban su manejo y utilización. A medida que se ha popularizado el uso del computador y que cada vez más personas disponen en sus hogares de un aparato de estos, son más escasos este tipo de cursos. En cambio, los cursos en el área de la informática se dirigen a los nuevos avances en los mismos como el establecimiento de redes, digitalización de la imagen y el sonido,

diseño de páginas web y el diseño gráfico por computador.

Al hablar de la comunicación educativa, se habla de cultura gramaticalizada, en tanto esta se presenta como conjunto de normas y reglas de composición, hipercodificada, o, lo que es lo mismo, con una intención más allá de la simple comunicación.

Partiendo de lo anterior, y a manera de conclusión, señalaré algunos elementos a tener en cuenta al momento de diseñar y producir materiales didácticos, sean estos escritos, audiovisuales o de soporte informático:

- Hay que tener presente la naturaleza y estructura del mensaje educativo, ya que se pueden aplicar leyes de composición de manera errónea que impidan la adecuada recepción y descodificación del mensaje.
- Tener en cuenta las características específicas del receptor y usuario potencial de dicho material.
- Prever las condiciones, el entorno y el contexto de recepción del mensaje.
- Definir con criterios de pertinencia, eficacia y oportunidad los medios utilizados para producir el mensaje. Ya que, como señala Colom (1992 : 54)

No extrañará a nadie que los medios tecnológicos estén íntimamente ligados con los mensajes o contenidos a transmitir, ya que estos, los mensajes, al necesitar de un medio que los soporte y los transmita, hace que sean intervenidos constantemente por las características de los propios medios, hasta tal punto que las cualidades y diseños físicos de los medios pueden propiciar modificaciones en los contenidos, refrendando unos aspectos más que otros, anulando ciertas incidencias, y

atemperando efectos o defectos. Asimismo, y de la misma manera, es evidente que el medio tecnológico incide sobre las actitudes que ponen en juego en el receptor, por lo que también dejan sentir su influencia a nivel cognitivo.

## Bibliografía

- ALVAREZ, M. A. (1989). *En torno a la metodología de enseñanza a distancia*. Madrid. Universidad Nacional de Educación a Distancia (UNED).
- ANTÚNEZ, S. y otros. (1992). *Del proyecto educativo a la programación de aula*. Barcelona. Grao.
- APARICI, R. (Coord.) (1996). *La revolución de los medios audiovisuales: educación y nuevas tecnologías*. Madrid. Ediciones de la Torre. 461 p.
- AYUSTE, A. y FLECHA, R. (1994). *Planteamientos de la pedagogía crítica. Comunicar y transformar*. Barcelona. Grao.
- BROCKETT, R. y HIEMSTRA, R.. (1993). *El aprendizaje autodirigido en la educación de adultos*. Barcelona. Paidós. 336 p.
- COLOM, A. (1992) "Estrategias metodológicas de la educación no formal" En SARRAMONA, J. (Ed.) *La educación no formal*. Barcelona. CEAC. p. 51-73.
- DEL CARMEN, L. M. (1988). *Investigación del medio y aprendizaje*. Barcelona. Grao.
- GARCÍA, L. (1986). *Educación superior a distancia*. Mérida. UNED. 236 p.
- GONZÁLEZ-MANET, E. (1996). *Espejismos y conflictos de las nuevas tecnologías*. La Habana. Editorial Pueblo y Educación.
- GUTIÉRREZ, F. (1987). "Mitos y mentiras de la educación a distancia". En: *Chasqui*. No. 21 (enero-marzo), p. 36-41.
- HARRY, K. (1993). *Distance education: new perspectives*. London. Routledge. 348 p.
- KEEGAN, D. (1991). *Foundations of distance education*. London. Routledge. 214 p.
- LEGRAND, L. (1988). "Las actitudes pedagógicas de la educación nueva". En JUIF, P. y LEGRAND, L. *Grandes orientaciones de la pedagogía contemporánea*. Madrid. Narcea. pp. 57-61.
- MEDINA, A. (1988). *La interacción en el aula*. Madrid. Cincel.
- RIVERO, J. (1995). *Educación de adultos en América Latina: desafíos de la equidad y la modernización*. Bogotá. Magisterio. 253 p.
- SARRAMONA, J. (Ed.) (1992). *La educación no formal*. Barcelona. CEAC. 125 p.
- TRILLA, Jaume. (1993a). *La educación fuera de la escuela*. Barcelona. Ariel. 276p.
- \_\_\_\_\_ (1993b). *Otras educaciones*. Barcelona. Anthropos. 220 p.
- ¿UNIVERSIDAD VIRTUAL O EXPERIMENTAL? (1997). En: *Clase Empresarial*. No. 53 (noviembre), p. 102-107.

### DATOS DE LA AUTORA

**Elissa L. Lister.** Docente del IUEF y la Facultad de Comunicaciones de la Universidad de Antioquia. Magister en Tecnología Educativa de la Universidad de Salamanca, España y estudios de doctorado en la Universidad Complutense de Madrid.